



Guillermo Heras
Fedra, fragmentos y ficciones

Grupo Teatro Siglo XXI de Montevideo, Uruguay.
Dirección: Fernando Rodríguez Compare.
Elenco: Alessandra Moncalvo, Sergio Luján, Lucas García, Rosa Simonelli, Ricardo Perdomo y Micaela Clavell.

PALABRAS CLAVE: FEDRA – TEATRO – HERAS – RODRÍGUEZ COMPARE
KEYWORDS: FEDRA – THEATER – HERAS – RODRÍGUEZ COMPARE

***Fedra, fragmentos y ficciones* de Guillermo Heras**

Noelia Froschauer¹

Fedra, fragmentos y ficciones se atreve a presentar una mirada diferente acerca de la famosa heroína trágica. La obra del dramaturgo Guillermo Heras, interpretada por el grupo uruguayo Teatro Siglo XXI en el XXIV Festival Iberoamericano de Teatro de Mar del Plata Mujeres que cuentan, reescribe al personaje de Fedra que, siempre productivo, no deja de dar pie a nuevas reinterpretaciones. Atreverse a los clásicos no está exento de riesgos: en nuestro acervo cultural subyacen lecturas previas y versiones más o menos explícitas de estos arquetipos míticos que sin dudas condicionarán el acercamiento de los espectadores a la obra, incluso en el gesto mismo de elegirla.

La figura de Fedra representa a una mujer que se enamora de Hipólito, hijo de su marido Teseo y de la amazona Hipólita. Seguidor de Artemisa, diosa asociada a la caza, a los bosques salvajes y a la castidad, Hipólito se muestra también como un joven casto que rehúye del placer y desdeña a la diosa Afrodita,

¹ Profesora en Letras por la UNMdP, Ayudante Graduada en Lengua y Literatura Griegas I. Miembro del grupo de investigación *Nova Lectio Antiquitatis* dirigido por el Dr. Miguel Alberti. Contacto: noeliafroschauerletras@gmail.com

aún advertido por su maestro de los peligros de no honrar a los dioses. La diosa decide castigarlo a través del deseo incontrolable que despierta en Fedra por su joven hijastro. La encrucijada en la que se ve Fedra, quien no quiere traicionar a su marido pero no puede controlar la pasión irrefrenable provocada por la diosa, la lleva al suicidio y a acusar a Hipólito de toda la situación.

Desde el “Hipólito”, de Eurípides, el personaje de Fedra ha sido retomado por varios artistas a lo largo del tiempo, como en la versión “Fedra” de Séneca del 50 dc, la obra homónima de Jean Racine en el siglo XVII, y múltiples versiones pictóricas, lo que la convierte en un personaje que trasciende los públicos y las épocas.



Sergio Luján y Alessandra Moncalvo, galardonados como mejor actor y mejor actriz de comedia

En esta propuesta, hay una voluntad explícita de recuperar el original y, paralelamente, una conciencia permanente de ficción. Por ejemplo, nos encontramos con una Fedra, interpretada por Alessandra Moncalvo, que ensaya líneas de un texto dramático apoyada en su nodriza-dama de compañía, Rosa Simonelli, o con los empleados de la estancia, Ricardo Perdomo y Micaela Clavell, que explicitan su rol de coro trágico, a veces recitando y otras cantando.

La propuesta escénica sitúa a los espectadores en la Argentina de la década de 1940 y presenta a Teseo —interpretado por Sergio Luján— como un acaudalado ministro del gobierno peronista, quien deja a su esposa Fedra en una estancia del interior, al cuidado de su hijo Hipólito, mientras él se traslada a Buenos Aires para cumplir con sus funciones oficiales.

En este contexto, el Hipólito encarnado por Lucas García conserva, como en la tragedia de Eurípides, su inclinación por la caza. Sin embargo, mientras el personaje antiguo se definía por su castidad y por el rechazo a la compañía femenina, refugiándose en la naturaleza, esta versión lo configura como un dandy cosmopolita que frecuenta salones europeos y porteños con aires de compadrito. Su carácter mundano se evidencia en la nostalgia por las carreras de Fangio, y su vínculo con la naturaleza aparece notablemente desdibujado.

La ambientación en la década de 1940 se consolida a través de un universo sonoro que atraviesa toda la obra: las expresiones coloquiales —como el “che” y las inevitables exclamaciones vulgares— contribuyen a recrear un ambiente costumbrista; la radio, con anuncios y fragmentos que apelan a la memoria emotiva del público, funciona como telón de fondo; y la inclusión de boleros y tangos interpretados en vivo refuerza la atmósfera de época. En este sentido, la propuesta puede ser leída en clave de radioteatro o melodrama, que introduce un matiz humorístico destinado a atenuar el tono trágico del personaje de Fedra.

Si en nuestra memoria Fedra es una heroína que muere por amor, con una fuerza que le otorga una estatura trágica que trasciende las épocas, la protagonista de esta versión, de estos *fragmentos y ficciones*, como recuerda el título, es una mujer que se niega a terminar con su vida por no ser correspondida. De carácter pragmático, asume que se ha casado con Teseo por dinero y posición, y reconoce que él la ha tomado por esposa por su belleza, para mostrarla como mujer-trofeo. El texto también problematiza la figura de Teseo, un personaje cuyo comportamiento incomoda al lector contemporáneo: se trata de un héroe cuyas acciones pueden resultar incluso reprobables o egoístas. Baste recordar su abandono de Ariadna, hermana de Fedra, luego de que lo ayudara a vencer al Minotauro, el célebre monstruo del laberinto. En esta versión, es Teseo quien aparece como el verdadero monstruo, y la estancia en medio de la pampa, como el laberinto en el que Fedra queda aislada, quizá en la clave borgiana de “Los dos reyes y los dos laberintos”. Así, los héroes trágicos ven cuestionada su dignidad mítica y aparecen en escena movidos por intereses más terrenales. Los toques de humor, como dijimos, refuerzan el carácter de melodrama y le quitan solemnidad a los momentos más trágicos, como la confesión de amor de Fedra a Hipólito cuando sospecha haber quedado viuda, o la muerte en un accidente automovilístico de Hipólito (parangonando la muerte en un carro de caballos en Eurípides). Los

boleros, tangos y canciones populares se integran de manera orgánica con el desarrollo de cada escena, funcionando en consonancia con su temática. En cierto modo, cumplen un papel análogo al de los coros en la tragedia griega, al aportar comentarios y modulaciones que acompañan la acción dramática. Al mismo tiempo, contribuyen a distender la atmósfera y generan una invitación implícita a la participación del público.



Sergio Luján y Lucas García

Como dice el director Fernando Rodríguez Compare en una entrevista realizada en Mar del Plata, a propósito de la presentación de la obra en el marco del Festival Iberoamericano de Teatro, su búsqueda es “encantar” al público, y claramente esa experiencia de *convivio* se percibió en la presentación del grupo uruguayo en la sala Payró, cantando algunos boleros junto con los actores, reaccionando a algunos de los guiños del melodrama o parlamentos dirigidos directamente a los espectadores.

El éxito se vio reflejado en los diversos galardones obtenidos por la obra. Entre ellos, se destacan el premio a Mejor espectáculo de comedia, así como los reconocimientos individuales: Alessandra Moncalvo como Mejor actriz de

comedia, Sergio Luján como Mejor actor de comedia, Ricardo Perdomo como Mejor actor co-protagónico y Rosa Simonelli como Mejor actriz de reparto.



Sergio Luján y Alessandra Moncalvo

El deseo y la estrategia

En la obra de Eurípides, Fedra es el instrumento para el castigo que Afrodita impone a Hipólito por despreciarla. Castiga su impiedad y muestra su poder, el poder de amor irrefrenable que lleva a Fedra a quitarse la vida, no sin antes incriminarlo. En una tablilla que cuelga junto a su cuerpo, acusa a Hipólito y lo enfrenta con su padre. Si bien la obra lleva su nombre, la figura que trasciende no es la del joven casto seguidor de Artemis, sino la de la joven madrastra que no puede evitar la pasión infundida por la diosa. Eurípides hace una fuerte crítica al carácter débil de la mujer, que es presa de un amor prohibido y no puede controlar, aunque sabemos desde Homero y Safo que la fuerza de Afrodita, muchas veces subestimada, es irrefrenable. La manera en que Fedra incrimina a Hipólito también ha generado profusas lecturas: ella escribe, se oculta tras la palabra fría y en diferido, muestra un carácter cobarde.



Sergio Luján

En esta versión hay una voluntad explícita de recuperar el original. Están todos los personajes, excepto los dioses, aunque son mencionados. Fedra asume su pasión por Hipólito y, ante la supuesta muerte de Teseo, se anima a declararse. Es frontal. Se muestra como una mujer inteligente, estratega, que no deja que el amor interrumpa sus planes para salir del pueblo y buscar una mejor vida. Todos representan un papel en un punto y lo asumen, y ella se hace cargo del suyo sin pedir disculpas. En los diálogos con su criada y confidente, ensaya un parlamento como si fuera una actriz de radioteatro, exagera en sus reacciones, tiene algunos gags que la ridiculizan, y sobre todo teatraliza y se burla irónica de la muerte por amor. El deseo se asume, pero no domina todas las decisiones. El amor es un sentimiento más que no está presente en esta obra: entre Teseo y Fedra hay intereses claros de parte de cada uno, que no dudan en expresarse mutuamente; Fedra siente deseo pero no amor por Hipólito. Quizá el único sentimiento de amor genuino sea el de Teseo por su hijo, pero esa pena no inunda la obra, que no deja de ser una comedia.

Referencias bibliográficas

- Eurípides (1983). *Tragedias*, España: Edaf.
 Séneca, Lucio Anneo (1977). *Tragedias Completas*. Trad. Lorenzo Riber. México: Aguilar.
 Racine, J. (2017). *Fedra*. Trad. Gómez Pérez, R. Madrid: Rialp.